

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

LA FAVORITA DE RENIEBLAS.

Corrian los años de 1840, y los habitantes de la Sierra de S. Pedro gozaban en amistosa reunion los encantos con que engalana la naturaleza aquellos paisajes en la estacion mas florida. En Renieblas, pueblo humilde, situado al pie de aquella Sierra, se criaba una hermosa lugareña, orgullo de su familia, y la mas preciada joya de su pueblo, y de todos los comarcanos; le llamaban la *Favorita*, y los mozos preferian adorarla en silencio á sufrir los rigurosos desdenes de aquella *despótica* divinidad.

Los padres de Lorenza (que asi es de advertir se llamaba la *Favorita*) aunque no contaban con cuantiosos bienes de fortuna, tenian sin embargo los suficientes para ser tenidos por *aristócratas* en el pueblo, por aquello de que «baza mayor quita menor» y de que «en la patria de los ciegos el tuerto es rey»; á pesar de que tanto este, como otros refranes y modismos de nuestra lengua, no dejan de tener en mi concepto su pro y su contra. Pero volvamos á que los padres de Lorenza eran ricos en Renieblas, y á que su patrimonio consistia esclusivamente en la cria de ganado lanar, lo que no dejaba de proporcionar á los mozos reniebleses mil ocasiones de rendir ofrendas de respetuoso amor á los pies de aquella embelesadora pastorcilla; todos sus infinitos apasionados se apresuraban á porfia para donarle los chotos predilectos de sus ganados, pudiéndose decir que casi diariamente se representaban entre Lorenza y sus amantes aquellas delicadas escenas impregnadas de sabor clásico que nuestros antiguos poetas sacaron de los pastores de la *Arcadia*, y que podrian muy bien considerarse como los primeros destellos de una poesia naciente.

Lorenza, la favorita de aquellas comarcas, era fresca y hermosa como unas flores; sus ojos negros y rasgados revelaban tiernamente la exquisita sensibilidad de su corazon, y formaban un contraste singular con su frente nevada bajo la sombra de un som-

brerillo jalde, adornado de flores, ricas preseas de aquellos sencillos lugareños, que tenian en mas estima el ver aquellos dones en el sombrero de Lorenza que los mayores tesoros de la tierra. Apenas contaba Lorenza 18 abriles y hasta esta edad no se le habia conocido preferencia ácia ninguno de los que la rodeaban, á pesar de sus innumerables pretensiones; habia ya llegado á ser calificada de terrible su belleza, no conceptuándola susceptible de impresiones amorosas.

Todas las mañanas sorprendia la aurora las canciones y músicas que los adoradores de Lorenza le dedicaban para aplacar sus rigores: toda clase de regocijos se planteaban en su obsequio, en todas las funciones y fiestas de campo se leian versos *en loor de la Favorita*, compuestos todos ellos por Gabriel, jóven huérfano y pobre (lo cual no es extraño haciendo coplas) que habiendo estudiado en su pueblo con un *dómine rancio* los primeros rudimentos de gramática latina era tenido por el Ciceron de Renieblas, pues tal podia llamarse en aquel pueblo; de cuyas declaraciones podemos para comprenderlo mejor formar una donosa proporcion matemática diciendo que Ciceron es al *dómine rancio* como Gabriel es á los habitantes de Renieblas; lo cual, aunque parezca fabula, no deja de arrojar de si algunas verdades.

Pues señor, volvamos á que Gabriel despues de la muerte de sus padres, en medio de la guerra civil, habia ido perdiendo poco á poco casi todo su caudal, gracias á las esacciones *estrajudiciales* y *de oficio* que me recuerdan los versos de un autor cómico:

¡Qué quieres! dan compasion
esos pueblos ¡pobre gente!
Lo que deja el intendente
se lo come la faccion.

Hacia sin cesar versos en obsequio de Lorenza, porque ésta de tiempos atrás era el ídolo predilecto de sus cultos y la absoluta reina de sus pensamientos; no habia entre tantos adoradores uno que pudiese competir con Gabriel, pero tampoco habia uno cuyo

amor se alimentase mas en secreto. Gabriel tenia bastante con él, y aliviando sus penas con los efímeros placeres de una leve sonrisa, ó de una melancólica mirada, se consumia en silencio sin querer aventurar su ternura á un inevitable desengaño. La orgullosa altivez de Lorenza le infundia pavor si se decidia á manifestarle sus pensamientos, y solo cuando se ponía á escribir coplas, mejor ó peor perjeñadas, daba libre rienda á su vena poética poniendo de manifiesto en una versificación rústica y desarreglada los sentimientos mas recónditos de su corazon. No pasaba un festejo en obsequio de Lorenza sin que se recitasen versos del apasionado Gabriel, á quien escuchaban *boqui-abiertos* todos aquellos inocentes lugareños, y á quien, despues de dar los riras de ordenanza á la *Favorita*, aclamaban en medio de la universal alegría; pero él létrico y meditabundo solo volvía los ojos á la hermosa Lorenza, porque ella sola podía en aquel momento con una mirada restituirlo á la calma perdida entreabriendo las puertas de su felicidad.

Lorenza por su parte no se descuidaba en recoger todos los versos de Gabriel, accion que nunca él interpretó en favor de sus amores, creyendo que los conservaría solamente porque lisonjaban su amor propio, ó bien por el mérito que con tanto entusiasmo celebraba aquel coro de remeblenses; cuya última consideracion basta para probar que el amor habia trastornado los cascos á mi hombre completamente.

Cojiendo el hilo de nuestra narracion vamos con que era el año de 1840, que estábamos en la primavera, y en una de las mas deliciosas tardes del mes de mayo, que son tres verdades de padre y muy señor mio, que no hay mas que pedir. Era la hora de los pensamientos graves: el sol se ocultaba taciturno y lleno de melancolia por el lejano horizonte, no de otra suerte que Gabriel volvía á Renieblas. Gabriel volvía triste como siempre de las fiestas de la pradera, pero un si es no es mas contento que en otras ocasiones, y como maqui almente se decia á sí mismo: «Gabriel, tu eres un tonto: tu estas haciendo añicos tu corazon con tantos reconcomios: sacude la penilla y declárate, animal, no sea que otro mas atrevido se adelante y te se acaben todas las esperanzas, como las fiestas de madrugada en Medina. No seas bruto, Gabriel, no seas bruto.» Y esto lo decia enjugándose las lágrimas, que habian empezado á correr por sus mejillas y adelantándose ácia su casa; pero no faltó quien al verlo al paso cabizbajo y soliloqueando lo tuviese por loco, que viene á ser la triste condicion de los copleros aun en medio de esos páramos.

Al otro día por la mañana leía con ansiedad Lorenza la siguiente carta: «Reina mia de mi corazon, mas vale tarde que nunca: ya estoy harto de mascar un amor que es mi tormento; bien sé que no se cojen truchas á bragas enjutas, y que en la casa de los bordes el que no llora no mama: últimamente lo dicho dicho y la jaca á la puerta, yo te quiero mas que á mis entrañas porque eres la mujer mas hermosa que hay en todo el mundo, yo bailo al son que me tocan; pero responde y no vayas á hacer lo que Cascaciruelas: si me dices que no me quieres, ya puedes rezar por mi alma, si me dices lo contrario me creeré el rey de Renieblas. Yo hasta ahora no te he

bailado la sopa boba al rededor como esos babosos porque aprendí con mi domine que quien te adula y lisonjea su bien y tu mal desea, que cada uno estornuda como Dios le ayuda; y últimamente yo me entiendo y bailo solo; conque así quedate con Dios y no tardes en responder al que tanto te quiere y *ver desea*.—Gabriel.»

Aun no habia despuntado la aurora del dia siguiente y ya se habia levantado Lorenza cuidadosa, y escribia al interesante Gabriel la siguientes líneas: «Gabriel mio: no sé porque has sido tan tonto que no me has escrito antes; tu no eres nada buen mozo, pero en cambio tienes mucho entendimiento, y como suele decirse mas vale el talento que las gracias, yo te quiero por eso, y porque siempre he sabido que sobre gustos no hay disputa; dices que no se cojen truchas á bragas enjutas, y yo te respondo que mas vale llegar á tiempo que rondar un año. Todos los dias me están diciendo los de este pueblo que me quieren, y puedo asegurarte que si tu no me lo dices pronto se hubiera gastado esa pícara aficioncilla que siempre te he tenido, pero con todo no hay mal que por bien no venga; ahora me ha alegrado mas tu carta por aquello de que el bien deseado es el mejor bien. No te escribo mas porque cantan los gallos y ya es hora de que todos se levanten en casa. Adios: aunque rabien esos babosos que dices me bailan la sopa boba, no dudes sera siempre tuya.—Lorenza.»

(Se continuará.)

R. Garcia.

Con la mayor satisfaccion seguimos insertando las producciones poéticas que nos remite desde Sevilla nuestra distinguida colaboradora la señorita doña Amparo Lopez del Baño, las que ya han honrado otra vez las columnas de nuestra Revista.

UN TROVADOR.

¿Porqué mujer hermosa me juraste
Un amor etereal, ardiente y puro,
Y haciendo alarde el corazon perjuro,
La flor de mi esperanza marchitaste?

Tu has apagado los sonoros cantos
Que otro tiempo yo alzaba en la ribera,
Cuando en trova apacible y lisonjera
Ensayaba mi amor y tus encantos.

Inspirabas mi ardiente fantasia:
Por ti laureles delante a siaba,
Y en tu radiosa frente contemplaba
La aureola de amor y de alegría.

Más ora mi laud solo el dolor
Y cántares entona de amargura,
Pues del mundo la az y su locura
Qué espero sin la gloria y el amor.

Tan solo ¡oh Betis! en tu márgen bella
 Bajo el saure que besa tu corriente
 Puedo calmar mi corazon ardiente
 La flor mirando que tronchó su huella.
 Y la mullida alfombra de esmeralda
 Do palpitante Elmira reposaba,
 Y el oloroso arbusto do cortaba
 Para su sien ornar fresca guirnalda.

II.

Asi cantaba angustioso,
 Del Bétis manso á la orilla,
 Bajo un álamo frondoso,
 Un jóven de talle airoso
 Y de pálida mejilla.

La luna resplandecia
 En el azul firmamento:
 Todo era vida, armonia,
 La flor su corola abria
 Y daba su aroma al viento.

Arrojó el laud sonoro
 Y exclamó. Elmira, bien mio,
 Escuchame, aun te adoro,
 Ab! ven á enjugar mi lloro
 Y á calmar mi desvario.

¿No dejé por tí mi lira
 Que era mi orgullo, mi amor,
 Y mis cantares, Elmira?
 La gloria por que suspira
 Dejó por tí el trovador.

Por do quiera te seguia,
 Y si mi laud templaba,
 De tu voz la melodía,
 Tu hermosura y bizzarria
 En mis trovas ensalzaba.

Quizás el mundo admirara
 Una corona en mi frente
 Si ante tí no me postrara,
 Y cual es lavo olvidara
 Esa gloria refulgente.

Quiero buscar esa gloria,
 Que ante á mis ojos lucia,
 Ajitado mi memoria,
 Y que me nombre la historia
 El bardo de Andalucia.

Ya miro el laurel frondoso....
 Le cerca radiante lumbre....
 Un son escucho armonioso
 Que grita al vate ambicioso:
 «Si puedes sube á la cumbre.»

¿Cómo ese monte trepar
 Que tanto el pecho ambiciona?
 ¿Cómo una rama cortar
 Para orgulloso mostrar
 En mi frente una corona?

Paró el rio su corriente:
 El zéfiro se plegó;
 Y la ola trasparente
 Murmurando dulcemente
 Al mancebo respondió:

¡Oh Raul! si la gloria ambicionas
 Abandona el placer y el amor,
 No se alcanzan fuljentes coronas
 Entre flores, jentil trovador.

Marcharás sobre espinas y abrojos
 Si ambicionas un nombre en la historia,
 Pues la senda do rosas florecen
 No conduce jamás á la gloria.

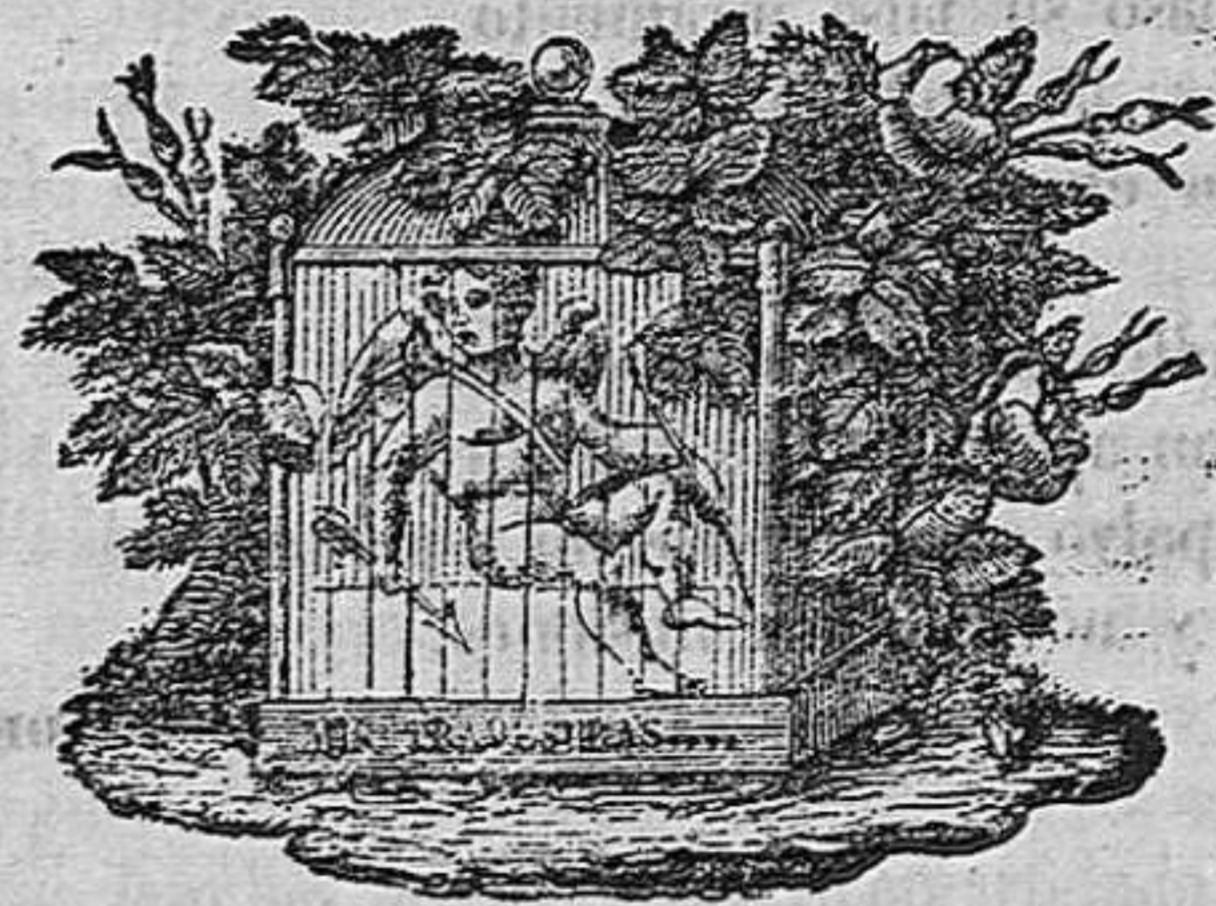
Alzó la frente abatida,
 Su cabellera esparcida
 arregló.

Con ademan arrogante
 Y mirada ceutellante

Esclamó:

Ven, laud, esa mujer
 Aparta de mi memoria,
 No me importa el padecer
 Desprecio amor y placer,
 Solo quiero.... nombre y gloria...

Amparo Lopez del Baño.



TUS RIZOS.

A R.

Rizos, que un tiempo mi ventura hicisteis,
 Llegad al triste corazon.... llegad,
 ya ni sombra sereis de lo que fuisteis,
 venid empero, y mi inquietud calmad.

Dejad que con mis labios ardorosos
os imprima los besos del placer;
vuestros gratos perfumes odorosos
lágrimas son de celestial mujer.

Aun sois recuerdos de perdida gloria,
aun sois la prenda de mi dulce amor,
aun estais, oh rizos, mi memoria
y aun sois mi vida y mi placer mayor.

Mas ¡ay! debeis morir.... ella inconstante
sus falsos juramentos olvidó,
y fascinando el corazon amante
mintió engañosa cuando amar juró.

Fué mentira la májia de su llanto,
que hizo mi ardiente corazon latir:
prenda vosotros de tan dulce encanto
debeis tambien con mi ilusion morir.

Id en buen hora en polvo convertidos
y vereis que os arroja con desden
despreciandoos cual átomos perdidos
al recostaros en su eburnea sien.

Ya reducidos á cenizas viles
polvo infeliz vuestros cabellos son,
y se pierden cual miseros reptiles
que se arrastran al soplo de Aquilon.

Id, y á esa hermosa que os llevó en su espalda
tan blanca como el ampo de la nieve,
meciendoos como nítida guirnalda
que blanda brisa susurrando mueve,

Decidle que fuisteis algun dia
objeto de mi amor correspondido,
hoy os condena la fortuna impia
á triste objeto de eternal olvido.

Decidle que pasaron mis amores
como pasó su falso juramento,
qual pasa la corola de las flores
al recio empuje de huracan violento.

Decidle que su pérfida mudanza
el volcan apagó de mis pasiones....
que es polvo cual vosotros mi esperanza,
cenizas y no mas mis ilusiones.

I. GARCIA A. DE L.

CRÓNICA.

Concurridísimos han estado los templos en la Semana Santa: la católica Córdoba no ha desmentido el renombre de religiosa que hace tiempo se conquistara y en todas las iglesias se han celebrado los sagrados misterios con la posible pompa y magnificencia; sensible es sin embargo que no tengamos como en otras capitales que cuentan tal vez con meaos cie-

mentos ese sin número de Cofradías que haciéndose cargo del culto de los templos rinden el debido tributo de respeto y veneracion, acompañado de la solemnidad y lujo que requieren, á las divinas imágenes que recordándonos la religion de nuestros padres son el objeto de veneracion en los dias melancólicos de la Semana Santa: la sociedad de señoras, cuya plausible mision de favorecer á los desgraciados Espósitos que cuentan solo, aislados del mundo y de la sociedad, con la impresion que causa su desgracia en los corazones sensibles, se ha decidido este año, primero de su existencia, á implorar, como en otras ciudades, la piedad de un pueblo entero ácia esos desgraciados á quienes estamos obligados á favorecer; y si bien su laudable instituto tiene que luchar con las necesidades propias del vulgo, los hombres pensadores no pueden menos de alabarlo, y los brillantes resultados que van produciendo su celo y laboriosidad son una prueba inequívoca de que Córdoba agradece sus afanes y los estimula para que lleguen á colmar los grandiosos deseos de beneficencia que se propusieron sus autoras.

En todas las iglesias el mismo recojimiento piadoso, en todas ocupada la cátedra del Espíritu Santo por conocidos oradores, predicando con la mansedumbre y dignidad propias de su carácter, y si los estrechos limites de nuestro periódico nos lo permitieran citariamos con gusto á todos y á cada uno de los que han desempeñado tan bien el alto ministerio que les ha sido confiado; pero no queremos pasar en silencio el sermón de Soledad que en la iglesia de san Andres predicó el célebre don José Luis Romero: allí esas brillantes descripciones poéticas, lenguaje de la religion, con que siempre se ha distinguido este célebre orador: allí esas vivas imágenes que llegan hasta el fondo del corazon y que penetrando en nuestra alma nos hacen que meditemos: allí esos vivos colores con que nos representaba el intenso dolor de Maria y en cuya contemplacion vimos estasiarse el inmenso pueblo que lo escuchaba.

Ha llegado á esta capital, de paso para Lisboa, el célebre y admirado violinista señor Robbi, discípulo del gran Paganini. Segun noticias parece que el señor Robbi, esta notabilidad artística que tanto admira hoy dia el mundo filarmónico, dará un concierto en el teatro de esta capital el sábado prócsimo, tocando en el violin que el inmortal Paganini le legó á su fallecimiento, en este concierto tomará parte el distinguido profesor Sr. Soriano Fuertes y varios aficionados filarmónicos amantes y entusiastas del arte músico. En nuestro número prócsimo daremos mas pormenores sobre este particular.

En el Liceo de Madrid se ha ejecutado con buen écsito un drama nuevo titulado *Lorenza* original de una señora de aquella corte.